IDEAS Y FIGURAS

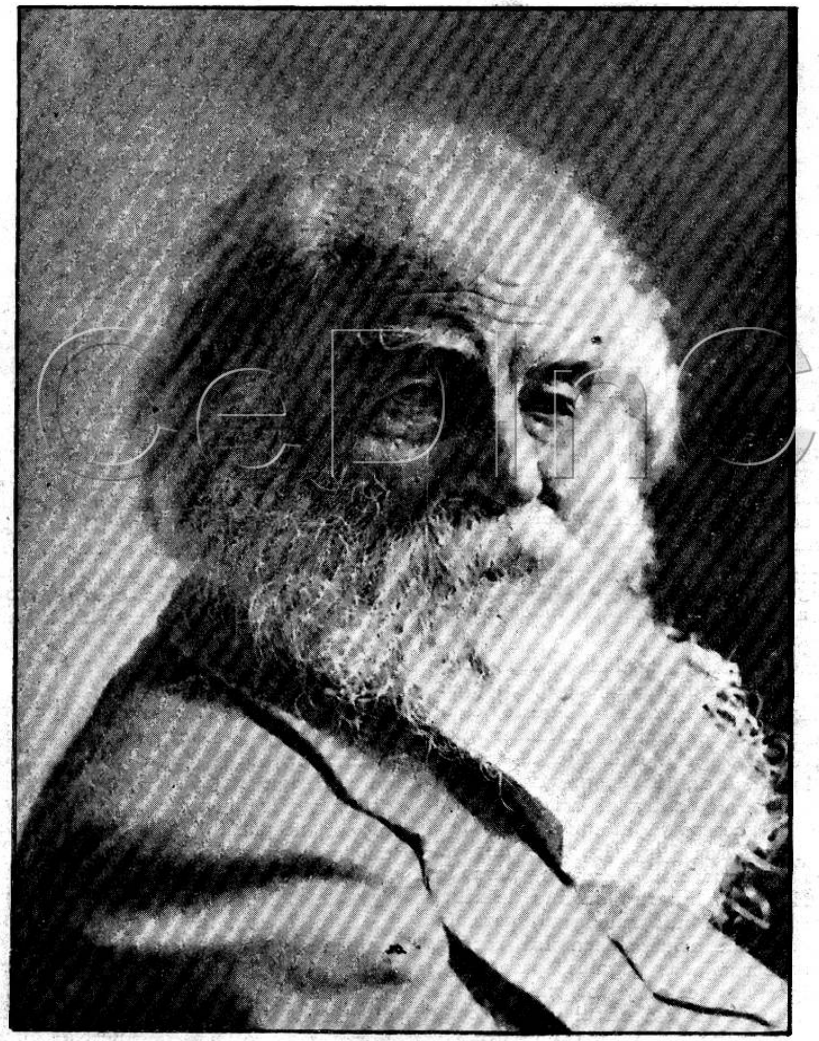
REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

Oficinas: SARMIENTO 2021

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año IV — BUENOS AIRES, JULIO 30 DE 1912 — Número 76

BRIZNAS DE HIERBA



Por WALT WHITMAN

Contra las leyes anti-sociales

(Discurso pronunciado en la plaza Lavalle de Buenos Aires el 7 de Julio de 1912, en el mitin celebrado por las colectividades obreras para protestar contra la vigencia de las leyes Social y de Residencia).

Como en los días más sombríos, como en las horas más trágicas atravesadas, esas que, para vergüenza eterna de réprobos y de mandones, han de quedar marcadas con líneas imborrables en el cuadrante de nuestra historia, aquí, frente á frente del despotismo contemporáneo, estamos de nuevo los que ayer y los que hoy hemos salvado y salvamos—¡digámoslo con mucho orgullo y en voz muy alta!—la dignidad de todo un pueblo.

¡Y otra vez con la verdad en los puños, según la frase sarmientesca, aquí, en pleno día, ergida la figura, altivo el gesto, como ayer, como siempre, venimos á lanzar nuestro reto, nuestro guante de luchadores, sin temores humillantes, sin cobardías suicidas, contra la sombra, contra el crímen, contra la ley inícua, contra la infamia hecha ley!

Una advertencia: Para los que nos miran, para los que nos observan, para los que nos siguen en nuestro camino de rebeldes, para los que nos amenazan, para los que nos esperan armados en los recodos y en las encrucijadas legales, para todos los enemigos, los leales y los traidores, los que han sabido pararse en el campo como buenos ó convencidos y los que acechan en los antros, rastreros y miserables; sépanlo, por nuestra boca que no quiere mentir y que ha adquirido el derecho de que se le crea: la idea está en nosotros como la luz en el sol. ¡Para perseguirla, para sofocarla, para amenguarla siquiera, tendréis también que amenguar, que perseguir, que sofocar nuestros alientos, que detener nuestros empujes, que apagar nuestra sangre, que exterminar nuestras vidas! ¡Por qué así, fuertes como la misma idea que nos sustenta, emanación de ella misma, sangre de su sangre, luz de su luz, eso somos!

Y ahora á los hechos.

—

Como en la fábula antigua del gigante Almanzor, el pueblo obrero argentino amaneció un día encadenado por sus gnomos legisladores. Confiado como el jigante, el pueblo se había dormido. Dos años de sometimiento, dos años de abyección é ignorancia son más que suficientes para castigar descuido tan infausto. Esta asamblea, este acto solemne en nuestra vida colectiva, es la demostración mas terminante de su despertar. Sea él, pues, afirmación de fuerza, ostentación de energía, columna de fuego orientadora en nuestra noche. ¡Es necesario que nuestras voces, impregnadas por nuestra fe, convenzan á los indiferentes ó apáticos, entonen á los remisos, se extiendan, repercutiendo en los cuatro horizontes del país y lleguen, vibrantes de justicia y de indignación, hiriendo los oídos de los propios tiranos y sus cómplices! ¿Tiranos he dicho? ¡Y bien! Desde que hay tiranizados hay tiranos. Menguados es cierto pero tiranos al fin: tanto que su escasa talla parece que rebajara el baldón.....

Expliquémosnos.

—

¡Una ley sin ley, una ley coercitiva y bárbara, ley de excepción, ley cruel porque lastima inocentes de toda culpa, ley dictada para una nación entera, nación con tradiciones hermosas de libertad; ley sin ley repito, ha puesto en manos de una policía tan inconsciente como todas las de la tierra, la vida nuestra colectiva, el derecho ciudadano, el de reunión, el de prensa y, por ende, hasta el honor, la integridad personal! Puntualicemos porque es del caso.

Esa policía ignara, al amparo de esa ley monstruosa, ha saqueado hogares, ha inflingido penas á hombres dignísimos, laboradores profícuos de nuestra colmena, verdaderas flores de humanidad, hombres-excepción, por sus bondades, sus fuerzas y

(Concluye en la pag. 15)

AÑO IV — Buenos Aires, Julio 30 de 1912 — Núm. 76

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SARMIENTO 2021

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Briznas de hierba

WALT WHITMAN

Walt Whitman nació en Long Island, frente á Nueva York, el 31 de Mayo de 1819 Hijo de una estirpe de trabajadores manuales lo fué él también parte de su vida.

Se inició como tipógrafo, luego fué carpintero, constructor de casas, periodista, maestro de escuela, bohemio irreductible, burócrata, hermano de la caridad para con los heridos de la guerra de Sucesión.

De las diez ediciones de sus *Leaves of Grass*, hechas en vida del autor, siete fueron hechas por su cuenta. El libro comenzó humildemente, con unos 80 pequeños poemas. Año tras año fué engrosando hasta asumir la magnitud y la grandiosidad de una Biblia.

La lucha de Whitman contra la incomprensión nacional es tan formidable como la del mejor de sus poemas.

Además de su realismo sensualista, él aportaba una concepción personalísima del lirismo americano. Innovaba en la forma y en los temas. Quería ser la expresión poética del Continente, el Colón del nuevo mundo...

Lo que Groussac reprocha á los Estados Unidos en su *Del Plata al Niágara*, él ya lo había dicho en sus *Mensajes Democráticos*. Las ideas capitulares del *Ariel* de Rodó están condensadas allí, lo propio que en uno de sus cantos donde caracteriza lo qué constituye «la Gran Ciudad». Si Rodó lo hubiera conocido por entonces no se habría atrevido á firmar su folleto.

***

La influencia de Whitman en la literatura europea data de 35 años atrás. Emerson, su gran amigo y admirador hizo conocer su obra á Carlyle. Algunos pasajes del *Zarathustra* de Nietsche parecen sugeridos por Whitman. Después de meditarlos, los demás poetas resultan «humanos, muy humanos»...

Mi compatriota Julio Laforgue lo introdujo en Francia hácia 1885, Gamberalle lo tradujo al italiano en 1892. La crisis del *verso libre* es uno de los tantos efectos de las *Briznas de Hierba*, título de los cantos de Whitman.

D'annunzio, en Italia, lo propio que los «futuristas» de Milan, Maëtterlinck en Bélgica, Unamuno en España, Darío y Lugones en América, le deben abundantes sugestiones.

***

Whitman murió en 1892, á los setenta y tres años de edad, después de veinte años de parálisis.

Murió según había vivido, en la «inmemorial y sagrada pobreza del genio».

Más natural, múltiple y transcendente que Lonfellow, Thoreau, Poe y Emerson, su obra dá la sensación de una cordillera. Tiene sus panoramas, sus cumbres envueltos en la bruma mística, sus desfiladeros, sus páramos, sus pinares mecidos por la inmortal monotonía de los vientos, y, de distancia en distancia, peñascos ciclópeos tallados monumentalmente á cincelazos de titan.

A. V.

Desbordante de vida, ahora

Desbordante de vida, ahora, densa y visible, — En el año cuarenta y uno de mi existencia, en el año ochenta y tres de estos Estados, — A alguien, que vivirá dentro de un siglo, en cualquier número de siglos,— A vos, que aun no habéis nacido, dedico estos cantos esforzándome por alcanzaros.

Cuando leais esto, yo que ahora soy visible me habré tornado invisible; — Entonces, sereis vos, denso y visible, quien se dará cuenta de mis poemas, quien se esforzará en alcanzarme, — Imaginandoos cuan feliz seriais si me fuera dado estar á vuestra era, y convertirme en vuestro camarada; — Que sea pues como si estuviera á vuestro lado. (No creais demasiado que no estaré entonces á vuestro lado).

Canto de la via pública

A pie, con el corazón lijero, piso la vía pública — Franco y salubre el mundo se dilata ante mí—El largo camino de tierra bruna que diviso, se extienda hasta donde me plazca ir.

En adelante no esperaré mas la suerte, yo mismo seré la suerte.—En adelante no lloriqueo mas, no espero mas, no tengo mas necesidad de nada—Estoy harto de las dolencias que huelen á cuartos cerrados, de bibliotecas y de críticas fastidiosas;—Alegre y fuerte recorro la vía pública.

La tierra, y basta.—No deseo que las constelaciones estén mas próximas.—Se que están muy bien allá donde están—Se que ellas bastan á aquellos á quienes pertenecen.

CeDInCI

(También por aquí llevo conmigo mi antigua y venturosa carga.—Sí, llevo los hombres y las mujeres, los llevo conmigo donde quiera que vaya.—Juro que no me es posible abandonarlos—Estoy lleno de ellos y quiero saturarlo á mi vez).

Tú, vía por la que me encamino, paseando las miradas á mi alrededor, no creo que seas lo único que hay por aquí—Creo que aquí existen igualmente muchas, cosas invisibles.

He aquí la lección profunda de la aceptación, sin preferencias ni repulsas —Los negros de cabeza lanuda, los criminales, los enfermos, los incultos no son rechazados; —La mujer que alumbra, la corrida en busca del médico, el mendigo que anda, el ébrio que titubea, el grupo de obreros con sus carcajadas;—El adolescente que escapa, el carruaje del ricacho, el dandy, la pareja prófuga,—El hombre matinal que anda por los mercados, el carro fúnebre, la mudanza del que se ausenta para la ciudad, la partida de la ciudad,—Todo eso pasa y yo, también paso indistintamente—nada puede ser prohibido—Todo es aceptado, todo me es simpático y agradable.

Tú, aire que me brindas el aliento para hablar! — Vosotros, objetos que pecais del estado difuso y dais forma á cuanto quiero decir! — Tú, luz que me envuelves á mí y á lo demás, en tus delicadas ondas iguales para cada cual! — Vosotros, senderos trazados por los pasos en los altibajos irregulares al borde de las rutas! — Creo que estais penetrados de invisibles existencias,—(¡me sois tan queridos!) — Vosotras embaldosadas avenidas de las ciudades! Vosotros, sólidos bordes de las aceras!—Vosotros, bancos! Vosotras, estacas y maderas de los muelles! Vosotras, urnas guarnecidas de madera en las que se encajan las chatas fluviales! ¡Vosotras, naves, á lo lejos! — Vosotras, hileras de casas! ¡Vosotras, fachadas sembradas de ventanas!—Vosotros, pórticos y puertas! Vosotros, techos y enrejados!—Vosotras, ventanas cuyos vidrios transparentes dejarían ver tantas cosas!—Vosotras, piedras grises de las calzadas interminables! Vosotras, pisoteadas encrucijadas!—De cuantos os han hollado creo que algo habeis conservado en vosotros, y ahora querrais comunicármelo en secreto,—Con vivos y con muertos habeis poblado vuestra impasible superficie; los espíritus de unos y de otros ahora querrían manifestarme su presencia y amistad.

A la derecha y á la izquierda se extiende la tierra,—El cuadro es viviente, cada una de sus partes se muestra en la mas clara luz. —Docilmente la música suena allí donde se la llama, y calla donde no—Gozoza es la voz de la ruta común, fresco y alegre es el sentimiento de la ruta.

¡Oh gran ruta que recorro, ¿eres tú quién me dice: *no me abandones?*—Dices: *No te inquietes.—Si me dejas te perderás!*—Dices: *Ya estoy pronta—Me siento hollada por todos y nadie me contesta; fíate en mí!*

Oh! vía pública!, te contesto; no tengo miedo de abandonarte, y sin embargo te amo. —Me manifiestas mejor de lo que yo mismo puedo manifestarme —Serás para mí, mas que mi poema.

Pienso que todas las acciones heroícas fueron concebidas en pleno aire, lo propio que todos los libres poemas — Pienso que yo mismo podría detenerme y realizar milagros. — Pienso que amaré todo lo que encuentre por la ruta, y que cualesquiera que me mire me amará — Pienso que cuantos veo deben ser forzosamente felices.

A partir de ahora me liberto de los límites y de las reglas imaginarias — Iré donde me plazca, seré mi señor total y absoluto.—Escucharé á los otros, examinaré atentamente lo que dicen — Me detendré, escrutaré, aceptaré, meditaré —Y suavemente, con una irresistible voluntad, me substraeré á los compromisos que quisieran detenerme.

Aspiro grandes bocanadas de espacio,—El este y el oeste son mios, el norte y el sur son mios.

Soy mas grande y mejor de lo que había imaginado,—Un sabio que contuviera en mi tantas buenas cosas.

Todo me parece admirable,—Puedo repetir sin cesar á los hombres y á las mujeres: —Me habeis hecho tanto bien que querría devolveros otro tanto;—Quiero absorver fuerzas nuevas á lo largo de la ruta para mí y para vosotros,—Quiero, á lo largo de mi ruta, dar lo mejor de mí á las mujeres y á los hombres.

Quiero esparcir entre ellos una nueva felicidad y una rudeza nueva, — Si alguien me rechaza no por ello me turbaré,—Quien quiera que me acepte, ese ó esa, será bendito y me bendecirá.

Si ahora se presentáran un millar de hombres perfectos eso no me sorprendería,—Si ahora se presentaran un millar de mujeres de cuerpo admirable eso no me asombraría. —Porque ahora descubro el secreto que preside la formación de individuos superiores;— Es, desarrollarse en pleno aire, comer y dormir en compañía de la tierra.

Aquí hay sitio para la manifestación de una gran personalidad,—(Semejante destino se apodera del corazón de toda la raza de los hombres—La fuerza y la voluntad que difunde, sumergen las leyes, rechazan las autoridades y los argumentos coaligados contra élla.)

Aquí se pone á prueba la sabiduría, — La sabiduría no se pone á prueba en las escuelas,—La sabiduría no puede ser transmitida por el que la posee al que no la posee,— La sabiduría es del resorte del alma, no es susceptible de prueba, ella misma es su propia prueba,—Se aplica á todos los grados, objetos, cualidades, y permanece satisfecha, —Es la certidumbre de la realidad y de la inmortalidad de las cosas, es la excelencia de las cosas;—Hay algo en el móvil espectáculo del mundo que la hace emerger del alma.

Ahora analizo las filosofías y las religiones,—Pueden parecer muy buenas en las salas de conferencias, — y, sin embargo, no significar nada bajo las vastas nubes, frente al paisaje y á las aguas corrientes. —Aquí es donde nos damos cuenta—Aquí es donde el hombre siente sus concordancias — comprende lo que en sí encierra;—El pasado, el futuro, la magestad, el amor. — Si eso suena á hueco en vosotros, es porque, vosotros estais vacíos de ello.

Lo único que nutre es la simiente oculta en el corazón de cada objeto.—¿Donde está el que arrancará la suya para vosotros y para mí? — Donde está el que desenvolverá las estratagemas y deshará las envolturas para vosotros y para mí?

Aquí es donde los afectos se manifiestan; no son preparados de antemano; sobrevienen de improviso.—¿Sabéis lo que es ser amados, por extranjeros, cuando pasais?—¿Conoceis la elocuencia de las pupilas que se vuelven para miraros?

Aquí se expande el alma.—La expansión del alma, emana de lo interno, á travez de portales enguirnaldados de follajes, provocando incesantes cuestiones.—¿Porque estos ímpetus? Porque estos pensamientos en las tinieblas?—Porque existen hombres y mujeres hechos de tal suerte que cuando se hallan á mi lado el sol dilata mi sangre?—¿Porque, cuando me abandonan, mis llamas de alegría declinan blandas y chatas?—¿Porque, hay árboles, debajo de los cuales nunca me paseo sin que amplios y melodiosos pensamientos desciendan sobre mí?—(Estoy por creer que quedan suspendidos de esos árboles invierno y verano, y dejan siempre caer sus frutos cuando yo paso);—¿Qué es, pues, lo que intercambio tan repentinamente con los extranjeros? — Con ese cochero, cuándo me siento á su lado en el pescante?—Con ese pescador que arroja su anzuelo ó su red enl a ribera, cuándo pasando á su lado, me detengo á contemplarle?—Que es lo que hace que me sienta libremente abierto á la simpatía de un hombre ó de una mujer?—Qué es lo que hace que estén libremente abiertos á mí simpatía?

La expansión del alma es la felicidad; aquí está la felicidad.—Creo que llena el aire, que permanece en perpétua espera.—En este momento fluye en nosotros, ya rebozamos de ella.

Aquí se expande el imperio fluido de la simpatía.—El fluido carácter de la simpatía que crea la franqueza y la suavidad del hombre y de la mujer,—(Las hierbas matinales no germinan mas frescas ni mas suaves cada día, desde el fondo de sus raíces, que la frescura y la suavidad con que ella surge por sí, continuamente.)

Presto los fluidos de la simpatía hacen trasudar de amor á los jóvenes y á los viejos, —Hace filtrar gota á gota ese encanto que se ríe de la belleza y de los talentos. — Suscita el deseo trémulo y doloroso del contacto.

Vamos! Quien quiera que seais, ¡en marcha conmigo!—Viajando á mi lado encontrareis lo que nunca fatiga.

La tierra, jamás fatiga. La tierra es ruda, taciturna, incomprensible al principio.—La naturaleza es ruda é incomprensible al principio;—No os descorazoneis; continuad. Las cosas divinas siempre yacen ocultas.—Yo os juro que las cosas divinas ocultas en su seno,

son mas bellas que lo que pueden decirlo las palabras.

Vamos! No debemos hacer alto aquí,— Por mas gratas que sean las reservas aquí acumuladas, por mas deleitosa que sea esta residencia no podemos quedarnos,—Por resguardado que sea este puerto, por mas calmosas que parezcan sus aguas, no debemos echar el ancla aquí,—Por halagüeña que fuere la hospitalidad que nos brinden, no podemos aceptarla mas que de paso.

Vamos! Grandes serán las tentaciones,— Pero mas grandes deberán ser los móviles que nos estimulen, — Navegaremos mares inhollados y salvajes,—Iremos donde soplen los vientos, donde se estrellen furiosamente las ondas, y el velero del yankee vuele con todas sus velas desplegadas.

Vamos! Con potencia y con libertad, con la tierra y con los elementos,—Con salud, con osadía, con entusiasmo, con orgullo y con curiosidad;—Vamos! Saltemos por encima de las fórmulas!—Por encima de vuestras fórmulas, clérigos materialistas de ojos de murciélagos.—El cadáver putrefacto obstruye el paso — no esperemos mas por sepultarlo.

Vamos! Más, oidme antes!—El que viaja conmigo ha menester una sangre óptima, gallardía y perseverancia,—Nadie ose acompañarme en la prueba sinó posee coraje y salud,—No se arriesguen los que han gastado lo mejor de sí,—Solo pueden venir los que poseen un cuerpo puro y resuelto,— Los enfermos, los alcohólicos, los podridos por el mal venéreo no serán de los nuestros.

Yo y mis iguales, no convencemos con argumentos, con comparaciones, ni con estrofas rimadas, — Convencemos con nuestra presencia!

Escuchad! Quiero ser sincero con vosotros;—No os ofresco los fáciles premios del pasado, os brindo los rudos premios del presente,—Los días que vivireis serán así:— No acumulareis lo que se llama riqueza,— Dispersareis con mano pródiga cuanto ganeis con vuestro sudor ó vuestros méritos,— Apenas llegados á la ciudad, á la tierra prometida, apenas instalados en una y otra á vuestro agrado, un ímpetu irresistible os forzará á abandonarlas,—Entonces, y siempre oireis las risas sarcásticas y las sangrientas burlas de los sedentarios, y, de los que queden detras;—Si notais algunos gestos de cariño solo contestareis con apasionados besos de adios, — No permitireis que os retengan aunque os abran y tiendan los brazos con amor!

Vamos! Junto con los grandes compañeros, para convertirnos en uno de ellos! — También ellos siguen la ruta,—los hombres, esbeltos y admirables, las hembras magestuosas, — Que aman los mares tranquilos lo mismo que las olas tempestuosas, — Que han navegado sobre tantas naves, y recorrido tantas leguas de tierra firme, — Los viajeros de remotos países, los frecuentadores de lejanísimas moradas,—Que confían en los hombres y en las mujeres, observan las ciudades, y los laboriosos solitarios,—Los que se detienen á contemplar las hierbas silvestres, las flores, y las conchas playeras, —Los que bailan en las bodas, abrazan á la desposada, acarician tiernamente á los niños, y por momentos hacen de ayos,—Los soldados de la rebelión, los contempladores de las fosas recien abiertas, los que ayudan á bajar el ataúd; — Que viajan durante estaciones y años consecutivos,—estos curiosos amigos cada uno de los cuales emerge del que le ha precedido,—Andando, con los diversos aspectos de ellos mismos, como con otros tantos compañeros.—Andando desde el fondo de su primera edad latente, é inconsciente,—Andando, con su juventud, con su virilidad barbuda é impertérrita, — Andando con su femenilidad, amplia, insuperada, feliz,—Andando, con su vejez sublime de hombre ó de mujer,—Vejez calmosa, dilatada, llena de la augusta magestad del universo, — Vejez que avanza libremente como soliviantada por la deliciosa y frontera libertad de la muerte.

Vamos! Hacia lo que no tiene fin, ni tuvo principio,—A sufrir lo indecible en la laxitud de los días y en el reposo de las noches,— A anegarlo todo en la ruta que engloba los contrastes y los obstáculos, en los días y las noches del viajar, — A resumirlos en cada nueva etapa, en partidas para mas grandes viajes, — A no ver ni saber de cosa alguna que no podais alcanzar y ultrapasar, — A no concebir tiempo, por lejano que sea, que no os sea dado vivir y preterizar, — A no alzar ni bajar nuestras miradas sobre ruta alguna que no se extienda para que la holleis, — que por larga que sea no se extienda para que la finaliceis,—A no ver existencia, sea la de Dios, ó de cualesquiera, que vosotros, no podais realizar,—A no contemplar posesión que no podais poseer, á disfrutar de todo sin trabajo ni compra, gozando de la fiesta sin substraer un adarme de ella; A elegir lo mejor de la granja del colono, de la elegante villa del rico, de las castas alegrías de los desposados, de las frutas de los vergeles, de las flores de los jardines, — A llevar con vosotros las multitudes de las ciudades que atravesareis, — Los edificios, las calles, los monumentos, las ruinas, — A asir el espíritu de los hombres en el fondo de sus cerebros, á medida que os cruceis con ellos, y los cariños, en el fondo de su corazón,—A llevaros vuestros amigos á lo largo de la ruta, apesar de que ellos permanezcan estacionarios donde los hallarais;—A considerar el Universo mismo como una ruta, una universidad de rutas, de rutas para las almas migradoras.

El orígen de todo, arranca del viaje de las almas: — Todas las religiones, todas las cosas sujetas á la pesantez y á la gravitación, las artes, y los gobiernos — todo lo que fué, y es, en este globo, ó en cualesquiera otro globo, se oculta en escondrijos y en rincones, ante la procesión de las almas desfilando por las grandes rutas del Universo.

Todos los demás viajes y progresos no son sinó el emblema, y la contraseña del viaje de las almas por las grandes rutas del universo.

Siempre vivos! Adelante siempre! — Graves, orgullosos, melancólicos, escarnecidos, locos, turbulentos, débiles, descontentos, — Desesperados, altivos, amorosos, enfermos, aceptados y rechazados por los hombres, — Todos van! Van! Yo se que van; lo que ignoro es donde van! — Se que van hacia lo mejor — hacia algo grande! — Quien quiera que seais, salid fuera!—Hombre ó mujer; avanzad! — No debeis quedaros á dormir ó á tontear en casa, aunque la hayais construido con vuestras manos, ó la hubieren construido para vos.

Salid, de los umbrosos retiros! Salid, de entre los cortinajes! — Es inútil que protesteis, lo se todo, y os lo manifiesto. — Mirad, dentro de vosotros, los estragos del reposo:—A travez de las risas, de las danzas, comidas, y de las cenas populares, — Debajo de los trajes, de los ornamentos, de las caras lavadas y teñidas. — Mirad, silenciosos, ocultos, el disgusto y la desesperación. Ni marido, ni mujer, ni amigo, son bastantes seguros para escuchar la confesión; — Un otro yo, un doble de cada cual es el que, á pasos furtivos, ocultando y disimulando su ser, — Anda, amorfo y sin voz por las calles de las ciudades, cortez y dulzón en los salones, — En los wagones de los ferrocarriles, en los vapores, en las reuniones públicas, — En las casas de los hombres y de las mujeres, en la mesa, y en el lecho, por todos lados: — Se presenta correcto, sonriente, el talle erguido, con la muerte en el pecho y el infierno debajo del cráneo, —Bajo las sábanas finas, y los guantes, bajo las cintas y las flores artificiales, — Respetuoso de las costumbres, mudo, respecto de su persona, — Hablando de todo en sociedad, pero jamás de sí.

Vamos! A travez de las luchas y de las guerras! — No podemos abandonar la conquista de la meta.

Hablais del éxito de las pasadas luchas?— Que es lo que ha tenido éxito? Vosotros? Vuestra nación? — La Naturaleza? —Escuchadme bien: la esencia de las cosas y las empresas, es tal, que, apesar de todo éxito recogido, sea este cual fuere, deben surgir otras cosas y otras empresas, engendradoras de mayores esfuerzos.

Mi vocación, es vocación de batalla; mi canto, es toque de clarín. Yo engendro rebelión activa. — El que venga conmigo debe venir bien armado. — El que venga conmigo tendrá amenudo por compañero el hambre, la pobreza, la enemistad y el abandono!

Vamos! La ruta se abre ante nosotros! —Es segura—yo la he probado—mis pies la han probado cuidadosamente — que nada os detenga! — Queden las cuartillas vírgenes, pobre el escritorio, y el libro sin abrir, en su anaquel. — Queden las herramientas en el taller! Quede el dinero sin ser ganado! Quede la escuela en su sitio! No hagais caso de los gritos del maestro!—Que el predicador predique en el púlpito! Que el abogado abogue en el tribunal! que el juez interprete la ley.

Camarada! He aquí mi mano! Te doy mi cariño, más precioso que el oro, — Te doy mi ser por completo, en vez de prédicas ó de leyes, — Quieres darte á mí? Quieres venir á viajar conmigo? — Seguiremos juntos y unidos tanto como duren nuestras vidas!

CeDInCI

Ciudad de orgias

Ciudad de orgías, de baladas y de alegrías, — Ciudad, algún día ilustre porque yo he vivido y cantado en tu seno, — No son tus pompas, tus cambiantes cuadros, ni tus espectáculos, los que me pagan mis cantos, — Ni las interminables hileras de tus edificios, ni las naves de tus muelles, — Ni los desfiles en tus avenidas, ni las vidrieras llenas de mercaderías, — Ni el conversar con personas instruidas, ni asistir á fiestas y saraos, — No—nada de eso. Pero, cuando paso ¡oh Manhatta! el frecuente y rápido relámpago de los ojos que me brindan afecto, — Que se cruzan con mis relámpagos,—eso me alegra y me satisface,— Amigos, un perpétuo cortejo de amigos, basta para que me sienta retribuido, pagado.

El himno que canto

El himno que canto. — (Hecho de contradicciones) lo consagro á la nacionalidad. Dejo en él el germen de la rebaldía, (Oh, derecho latente á la insurrección! ¡Oh, el inextinguible, el indispensable fuego!)

Una marcha en las filas

Una marcha en las filas con el enemigo que nos asedia, por una ruta desconocida, —Atravesamos un bosque espeso en cuyas tinieblas se apaga el ruido de los pasos, — Nuestro ejército ha tenido grandes pérdidas en un combate, y el resto marcha sombríamente en retirada, — Pasada la noche, vislumbramos el resplandor de un edificio debilmente iluminado; — Llegamos á un espacio descubierto en mitad del bosque en el que hacemos alto, junto al edificio de pequeñas luces, — Es una grande y vieja iglesia, construida en la encrucijada de los caminos, ahora transformada en hospital. — Penetro un instante en ella y veo un espectáculo que sobrepuja todos los cuadros y todos los poemas: — Sombras del negro mas intenso, más opaco, aclaradas apenas por bugías y lámparas portátiles que llevan de un lado á otro, — Y por una gran antorcha fija de resina que proyecta fantásticas llamas rojas y nubes de humo; — A su resplandor, percibo vagamente grupos de formas humanas amontonadas de trecho en trecho, unas extendidas en el suelo, otras, sobre los bancos de la iglesia, — A mis pies percibo, mas distintamente un soldado, casi un niño, que agoniza desangrándose, (ha recibido un balazo en el abdómen).—Restano sumariamente la sangre, (el muchacho tiene el rostro blanco como un lirio).—Luego, antes de irme, abarco la escena en una ojeada, contento de absorverla íntegra, — Las caras, la variedad de los grupos, las actitudes que desafían toda descripción, la mayoría de los yacentes sumergidos en la sombra, algunos muertos, —Los cirujanos en tren de operar, los enfermeros con las luces, relentes de éter, mezclados con olor de sangre, — Los montones de víctimas, y los montones de cuerpos ensangrentados que llenan la iglesia y el átrio, — Unos, acostados sobre las lozas, otros sobre tablas, y camillas; — Algunos sudando su agonía en los espasmos de la muerte, —De rato en rato, un gemido ó un grito, los médicos que llaman ú ordenan en alta voz, — Los pequeños instrumentos de acero relucen al paso de las antorchas, —Todo eso lo vuelvo á ver al releer este canto, reveo los cuerpos, aspiro aquel olor; —De pronto oígo fuera la voz de los jefes: *formar filas, formar filas;*—Antes de salir me inclino hacia el niño que agoniza, sus ojos se abren y me sonríe á medias; — Después cierra los ojos, los cierra serenamente, y yo me lanzo á las tinieblas, — Para ocupar mi puesto, y marchar, marchar siempre bajo la noche, en las filas que avanzan, — Para seguir hollando la ruta desconocida.

Apartando con las manos la hierba de las praderas

Apartando con la mano la hierba de las praderas y respirando su olor característico. — Le pido concordancias espirituales; — Le pido el más copioso y estrecho compañerismo entre los hombres, —Le pido que se eleven las briznas de hierba de las palabras, de los actos, de los individuos, — Los del aire libre, rudos, asoleados, francos, nutricios, — Los que siguen su camino, con el torso recto, que avanzando con libertad y autoridad, los que preceden en vez de seguir, — Aquellos á quienes anima una audacia indomable, cuya carne es fuerte y pura, limpia de manchas,—Los que miran negligentemente en pleno rostro á los Presidentes y á los gobernadores como para decirles: *¿Quién sois?* — Aquellos, llenos de una pasión nacida de la tierra, los simples, los despreocupados, los insumisos, — Los de la América interior.

Ciudad de los navíos

Ciudad de los navios! — (Oh los navios negros! Oh los navios indómitos! — Oh los espléndidos vapores y los veleros de afilada proa!) — Ciudad del incendio! Pues aquí concluyen todas las razas, — Aquí todos los países de la tierra colaboran; — Ciudad del mar! Ciudad de los flujos precipitados y cambiantes! — Ciudad en la que las marean pulsan sin cesar, entrando y saliendo en torbellinos sembrados de remolinos y de espuma! — Ciudad de los muelles atestados de almacenes y de mercaderías — Ciudad de las fachadas gigantes de mármol y de hierro! — Ciudad altiva y apasionada! —Ciudad fogosa, loca, extravagante!

De pie ¡oh ciudad! — Tu no has sido hecha para la paz solamente; recuerda tu verdadero destino, de guerrera! — No tengas miedo. — No te sometas á otros modelos que los tuyos, ¡oh ciudad! — Mírame! Encárname como yo te he encarnado! — No he rechazado nada de lo que me has ofrecido; —lo que has adoptado, yo lo he adoptado! Buena ó mala, jamás te discuto, amo todo lo tuyo, no condeno nada, — Canto y celebro todo lo que posees, — pero no canto mas la paz: — En paz he cantado la paz, pero ahora el tambor de guerra es mi instrumento, — Y la guerra, la guerra roja es el canto que voy cantando por tus calles ¡oh ciudad!

En las praderas

Declina la tarde en las praderas,—La comida ha terminado, el fuego encendido á raz de tierra arde apenas, — Fatigados, los inmigrantes duermen envueltos en sus mantas,—Me paseo solo, deteniéndome de tanto en tanto á contemplar las estrellas,—Paréceme que jamás las he comprendido como en estos instantes.

Ahora me nutro de inmortalidad y de paz, —Admiro la muerte, y verifico las proposiciones.

Que riqueza! Que espiritualidad! Que condensación! — El mismo hombre, y la misma alma de siempre, las mismas aspiraciones de siempre, y la misma conformidad.

Pensaba que no hubiera nada más espléndido que el día, hasta que he visto las maravillas de la noche! — Creía en la suficiencia de nuestro Orbe, hasta el momento en que en medio del más puro silencio emergieron millones de orbes desconocidos. —

Ahora, mientras me anegan los grandes pensamientos del espacio y de la eternidad, quiero elevarme á su altura,—Ahora me siento en contacto con las vidas de otros mundos, que acaso han llegado al mismo desarrollo que las vidas de la tierra, — En contacto con las vidas que aguardan la hora de igualarnos, ó con los que han sobrepujado las vidas de la tierra,—A partir de esta noche, los tendré tan presentes como mi propia vida. — A las vidas de la propia tierra, tan desenvueltas como la mía, les espera la hora de alcanzar análoga gradación.

Ahora veo que á semejanza del día, la vida no puede mostrármelo todo. — Ahora comprendo que debo esperar lo que me revelará la muerte.

A tí, vieja causa

A tí, vieja causa! — Tú, buena causa, incomparable, ferviente,—Tú, dulce idea, austera, implacable, — Inmortal, á lo largo de las edades, de las razas, de las regiones,— Después de una guerra extraña y cruel, una gran guerra hecha por tí, — (Creo que todas las guerras de los tiempos pasados y todas las guerras futuras serán declaradas y hechas por tí:)—Estos cantos son para tí, para tu eterno avance.

(Una guerra declarada ¡oh soldados! no solo por ella misma,—Sinó por muchas, muchísimas cosas disimuladas detras de ella,— La silenciosa espera, y que ahora van á manifestarse en este libro.)

Oh, tú, orbe hecho de innumerables orbes! —Tú, principio fervoroso! tú, gérmen latente, preciosamente oculto! tú, centro! — Alrededor de tu idea la guerra gira—Con todo su violento y furioso juego de causas,— (Con vastas consecuencias que surgirán dentro de tres mil años;)—Estos versos son para tu gloria—pués mi libro y la guerra son lo mismo.—Yo y mis poemas nos hemos amalgamado en tí, en tu espíritu,—Y lo propio que la lucha, gira alrededor de tí....— Tal como una rueda sobre su eje, ese libro, inconsciente de sí,—Gira alrededor de tu idea.

Imperturbable

Imperturbable, afirmándome cómodamente en la Naturaleza,—Amo de todo ó señora de todo, perpendicular en medio de las cosas irracionales, — Impregnado como ellas, pasivo, receptivo, silencioso como ellas, —Reconociendo que mi empleo, la pobreza, la notoriedad, la felicidad, los crímenes son menos importantes de lo que creía, — Yo que estoy en los parages del golfo de México,

ó en el Mannahata ó en el Tennessee, al norte extremo ó en el interior,—Repuaire ó pioner de los bosques, haciendo la vida de cualquiera de los cultivadores de esos Estados, ó del litoral, ó de los lagos, ó del Canadá, — En que no importa lugar donde viva mi vida, sean cuales fueren las contingencias,—Sabré afrontar la noche, las tempestades, el hambre, el ridículo, los accidentes, los fracasos como hacen los árboles y los animales.

Una extraña velada transcurrida en un campo de batalla

La extraña velada transcurrida en el campo de batalla! — Cuando tú, hijo y camarada mío, caistes á mi lado, ese día, — No te dirigí más que una mirada á la que tus caros ojos contestaron con otra mirada que no olvidaré jamás, — Y la mano que tratastе de levantar del suelo en que yacias apenas si rozó la mía; — Enseguida avancé en la batalla donde la lucha continuaba con iguales probabilidades, — Hasta que, relevado de mi puesto algo tarde en la noche, pude volver al fin al sitio donde tú habías caído,—Y te encontré helado en la muerte, camarada querido, hallé tu cuerpo, hijo de los besos dados y recibidos (jamás vueltos á dar sobre esta tierra), — Descubrí tu faz á la luz de las estrellas; (Singular era la escena). El viento nocturno pasaba fresco y lijero; — Largo, largo tiempo pasé allí velándote, mientras á mi alrededor el campo de batalla se extendía confusamente;— Velada prodigiosa, deliciosa velada, allí, en la noche queda y perfumada, — Ni una lágrima cayó de mis ojos, ni un suspiro profundo exhaló mi pecho; largo, largo tiempo te contemplé. — Luego extendiéndome á medias sobre la tierra, me mantuve á tu lado, con el mentón hundido entre las manos,— Pasando horas suaves, horas inmortales y místicas, contigo camarada querido,—sin una lágrima, sin una palabra; — Velada de silencio, de ternura y de muerte, velada por tí, mi hijo y mi soldado,—En tanto que allí arriba los astros pasaban en silencio, y otros hacia al oeste subían insensiblemente; —Suprema velada por tí, valiente hijo, (no te pude salvar, tan pronto fué tu muerte,— Vivo te amé rodeándote fielmente de todas mis solicitudes; creo que volveremos á vernos seguramente);—Y cuando se iban las últimas sombras de la noche, en el momento preciso en que apunta el alba,—Envolví á mi camarada en su manta, enrollé bien su cuerpo, — Replegando cuidadosamente la manta por debajo de la cabeza, y cuidadosamente bajo los piés, — Y allí bañado en el sol levante, deposité á mi hijo en su fosa, en su fosa toscamente abierta, — Terminando así mi extraña velada en el campo de batalla envuelto en sombras, — Velada por el camarada muerto repentinamente, velada que jamás olvidaré, ni, como, al apuntar el día, — Levantándome de la helada tierra y envolviendo cuidadosamente al soldado en su manta—Lo sepulté allí donde cayera.

Un roble en la Luisiana

He visto un roble que crecía en la Luisiana,—Erguíase enteramente solo, y el musgo pendía de sus ramas, — Crecía allí, sin ningún compañero, desplegando sus hojas verde-obscuras. — Su aspecto de rudeza, de inflexibilidad, de vigor, me hizo pensar en mí mismo,—Pensé cómo podría desplegar hojas tan alegres apesar de su soledad, sin tener á su lado un solo amigo—(yo sé que no podría imitarlo); — Discurriendo así, rompí una de sus ramas, conservando las hojas y el musgo que pendía de ella, — Luego, al alejarme, la llevé conmigo hasta mi alcoba donde la coloqué visiblemente. — (No es que haya menester de su presencia para acordarme de mis amigos; — En estos últimos tiempos no hago más que pensar en ellos). — Sin embargo, esta rama constituye para mí un símbolo precioso, me hace pensar en el afecto viril; — Apesar de todo, y aunque este roble fructifica, allá en la Luisiana, completamente solo en un amplio espacio descubierto, — Proyectando año tras año sus alegres hojas, sin tener junto á él un amigo, un tierno camarada, — Comprendo y reconozco que no podría imitarlo.

Pensamiento

Pienso en los que han alcanzado altas posiciones, — Ceremonias, riqueza, saber y demás ventajas; — (Para mí todo lo que han alcanzado se desprende de ellos excepto los resultados que dichas ventajas tienen para su cuerpo y para su alma, — De modo que, frecuentemente se me aparecen descarnados y desnudos, — Y en vez de enaltecer cada cual escarnece á los otros,—O se escarnece á sí mismo ó á sí misma, — Y en cada uno de ellos, el corazón de la vida, es decir la felicidad está llena del infecto excremento de los gusanos, — Y con frecuencia, estos hombres y estas mujeres pasan — Sin saberlo, ante las verdaderas realidades de la vida iluminados por engañosas apariencias, — Atentos á lo que les impone la costumbre, y nada más, — Semejantes á sonámbulos dormidos que andan, tristes y precipitados por las tinieblas.)

Silenciosa y Paciente, una araña

Silenciosa y paciente, una araña, — Aislada en un pequeño promontorio, yo la veía, —Explorar el vasto espacio que la rodeaba, —Proyectando fuera de ella, filamentos, filamentos, filamentos, — Que devanaba y tegía, infatigablemente.

Tú, también ¡oh, alma! allí donde te hallas, — Oprimida, aislada, en los infinitos océanos del espacio, — Meditas, sin cesar, te aventuras, buscas las esferas para unirlas,— Hasta que el puente que has menester esté construído, — Hasta que el ancla ductil arraigue firmemente, — Hasta que el hilo virginal que proyectas fuera de tí, se enganche en algún lado ¡oh alma mía!

Cuadro

Cuadro visto de una ojeada á travez de un resquicio: — Un grupo de operarios y de cocheros congregados alrededor de una estufa en la sala de un *cabaret*, una tarde de invierno al anochecer, y yo también, sentado en un rincón, inadvertido; — Un jóven que me quiere y que yo estimo se aproxima en silencio, y viene á sentarse á mi lado, contento de estrechar mi mano, — Largo rato, en medio del ruido de las idas y venidas, de las libaciones, de los juramentos, de las chanzas. — Quedamos allí los dos, satisfechos, felices de estar juntos, hablando poco, y á veces no pronunciando una palabra.

Este polvo fué antaño un hombre

Este polvo fué antaño un hombre, — Suave, simple, justo, y resuelto, bajo cuya prudente mano, — Frente al crímen más abominable conocido en la historia de todos los países y de todas las edades, — Se salvó la Unión de estos Estados.

A los Estados

A los Estados, ó á cualquier de entre ellos, ó á una ciudad cualesquiera de los Estados le dijo: ***Resiste mucho, obedece poco***, — Una vez admitida la obediencia, sin protesta es la servidumbre total. — Una vez esclavizada totalmente, ninguna Nación, Estado ó ciudad de la tierra volverá á reconquitar su libertad.

España (1873 - 1874)

De los negros flancos de enormes nubes, —Entre los escombros del mundo feudal y los esqueletos amontonados de los reyes, De ese antiguo osario que es la Europa entera, de las mascaradas hechas polvo, — Catedrales derrumbadas, palacios desmigajados, tumbas levíticas, — Mirad! He aquí que aparecen las rejuvenecidas facciones de la Libertad, — He aquí que aparece el mismo rostro inmortal. (Una visión rápida como el rostro de tu Madre, oh América, — Un relámpago significativo como el de una espada, — Luce hacia tí).

No creas que te olvidamos, madre nuestra; — Has quedado largo tiempo atras? Las nubes van á cerrarse de nuevo sobre tí?—Ah! pero ya te has mostrado á nosotros, en persona, — Ahora te conocemos, — Dejándote entrever nos has dado una prueba infalible, — De que allí como en todos lados, aguardas tu hora!

A un historiador

Vos que ilustrais el pasado, — Que habeis explorado lo externo, la superficie de las razas, la vida que se deja ver, — Que habeis considerado al hombre como la criatura de la política, de las colectividades, de los gobiernos, y de los sacerdotes; — Yo, habitante de los Alleghanjo, considerándolo tal como es en sí mismo, en sus propios derechos, — Tomando el pulso de la vida que raramente se ha dejado ver (la gran altivez del hombre, en sí propio), — Cantor de la Personalidad, esbozando lo que aún está por nacer, — Proyecto la historia del futuro!

La Morgue

A las puertas de la «Morgue» en la ciudad, — Como anduviera ocioso tratando de aislarme del tumulto, —Me detuve curioso. —Vedla pues! Esta resaca de pária, — Una pobre ramera muerta que acaban de traer. —Depositan allí su cadáver que nadie ha reclamado, yacente sobre el húmedo suelo de ladrillos. — La mujer divina, en cuerpo. —No veo mas que su cuerpo.—No miro más que eso, — Esa estancia ayer desbordante de pasión y de belleza, no veo más que eso; — Ni el silencio tan glacial, ni el agua que fluye de la canilla, ni los olores cadavéricos me impresionan, — Solo la estancia,—esa prodigiosa estancia—esa delicada y espléndida estancia—esa ruina! — Esa inmortal estancia más suntuosa que todas las hileras de edificios construidos y por construir! — O que el Capitolio de blanco domo rematado por una magestuosa estátua, —O que todas las viejas catedrales de flechas altivas; — Esta pequeña estancia es más

que todo eso — pobre estancia, estancia desesperada, — Bella y terrible despojo, —alojamiento de un alma—alma ella misma; Casa que nadie reclama, casa abandonada— Acepta un soplo de mis lábios trémulos,— Acepta una lágrima que cae en tanto me alejo pensando en tí, — Estancia de amor, difunta,—estancia de locura y de crímen, deshecha en polvo, triturada, — Estancia de vida, antaño llena de palabras y de risas, —Mas, ¡ay! pobre estancia, ya estabas muerta por entonces; — Desde meses, desde años atras, eras una casa amueblada resonante, pero muerta, muerta, muerta.

Como meditaba en silencio

Como meditaba en silencio, — Considerando mis poemas, deteniéndome largamente en ellos, — Un Fantasma de rostro desconfiado se levantó ante mí. — Terrible de belleza, de edad y de potencia, — El genio de los poetas del antiguo mundo, — Que mirándome con ojos de llama, — señalando su índice sendos cantos inmortales — Me dijo, con voz amenazante: «¿Qué cantas tú? — No sabes que no hay mas que un solo tema para los bardos inmortales? — El tema de la guerra, la fortuna de los combates, — La creación de verdaderos soldados?»

Sea,—respondíle entonces,—Yo también, sombra altanera, canto de guerra, una guerra mas larga y mas grande que otra alguna — Que contenía en mi libro, con suertes diversas,—Con marchas adelante y retiradas, con victorias diferidas é inciertas, — (Sin embargo la victoria me parece segura, ó casi segura al fin) teniendo el mundo por campo de batalla; — Guerra de vida y muerte, para el cuerpo y para el alma eterna, — Oid: yo tambiénn he venido para cantar el canto de los combates, — Yo también por encima de todo, suscito bravos soldados.

Oh, capitán, mi capitán!

Oh capitán! Mi capitán! Nuestro espantoso viaje ha terminado,—La nave ha salvado todos los escollos, hemos ganado el anhelado premio,—Próximo está puerto, ya oigo las campanas y el pueblo entero que te aclama,— Siguiendo con sus miradas la poderosa nave, la audaz y soberbia nave;—Más ay! oh corazón! mi corazón! mi corazón—No ves las rojas gotas que caen lentamente—Allí, en el puente, donde mi capitán—Yace extendido, helado y muerto.—Oh capitán! Mi capitán! Levántate para escuchar las campanas.—Levántate. Es por tí que izan las banderas. Es por tí que suenan los clarines.—Son para tí estos búcaros y esas coronas adornadas.—Es por tí que en las playas hormiguean las multitudes,—Es hacia tí que se alzan sus clamores, que se vuelven sus almas y sus rostros ardientes.—Ven, capitán! Querido Padre! — Deja pasar mi brazo bajo tu cabeza!—Debe ser sin duda un sueño que yazgas sobre el puento—Extendido, helado y muerto.

Mi capitán no contesta, sus labios siguen pálidos é inmóviles,—Mi padre no siente el calor de mi brazo, no tiene pulso ni voluntad;— La nave sana y salva, ha arrojado el ancla, su travesía ha concluído,—La vencedora nave entra en el puerto, de vuelta de su espantoso viaje;—¡Oh playas, alegráos! ¡Sonad, campanas!—Mientras yo con doloridos pasos—Recorro el puente donde mi capitán—Yace extendido, helado y muerto.

Allá á lo lejos...

Allá á lo lejos en una isla de maravillosa belleza—Una antigua madre, acurrucada sobre una tumba solloza su dolor;—Antaño reina, ogaño tendida en tierra, lívida y harapienta, —Sus viejos cabellos blancos caen en desorden alrededor de sus espaldas,—A sus pies yace inútil un arpa real, muda desde hace tiempo, —También ella hace mucho tiempo que yace allí muda,—Llorando sus esperanzas y sus herederos sepultados;—Su corazón es el más henchido de dolor que haya sobre la tierra— Porque es el más henchido de amor.

Oye una palabra, antigua madre.—No permanezcas más tiempo acurrucada allí sobre la tierra glacial, con la frente en tus rodillas,— No continúes allí, bajo el velo de tus viejos cabellos blancos en desorden;—Sábelo de una vez, el que llora no está encerrado en esa tumba,—Fué una ilusión—el hijo que amas no había muerto, en realidad.—El amo no había muerto, ha resucitado joven y robusto en otra región;—Mientras tú te lamentabas allí, sobre su tumba, junto á tu arpa caída en tierra,—El que lloras se ha evadido, soliviantado, de su tumba.—Los vientos le empujaban, y la mar le conducía,—Y hoy, con su sangre renovada y en flor—Se mueve en un país nuevo!

Dadme vuestro espléndido sol

Dadme el espléndido y silencioso sol saeteando en el total deslumbramiento de sus rayos,— Dadme el jugoso fruto de otoño, recogido maduro y rojo en el vergel—Dadme un campo donde la yerba crece lujuriosa,—Dadme un árbol, dadme los racimos en el parral,—Dadme el maíz y el trigo nuevos, dadme los animales que se mueven con serenidad, y enseñan la conformidad,—Dadme estas tardes de absoluto silencio que se espacían sobre las altiplanicies al Oeste del Mississipi, en las que pueda elevar los ojos hacia los astros,— Dadme un jardín con magníficas flores, que perfumen la aurora donde pueda pasearme tranquilo,—Dadme un hijo que me enorgullezca; dadme muy lejos y apartado del mundo, una vida doméstica y campestre,—Dejadme gorjear para mí sólo, llenar de cantos espontáneos mi voluntaria reclusión,—Dadme la soledad, dadme la Naturaleza, restitúyeme ¡oh Naturaleza! tus sanas primitividades.

Sí, necesito que todo eso me sea dado (harto de sobreexcitación incesante y torturado por la lucha guerrera),—Pido sin cesar que me sea dado eso, lo pido á gritos que emergen de mi corazón,—Y, sin embargo, á pesar de reclamarlo sin descanso, permanezco atado á mi ciudad,—Los días se suceden y los años pasan ¡oh ciudad! y siempre piso tus calles,— Me tienes encadenado por mucho tiempo, rehusas dejarme partir,—Acordándome, sin embargo, el hacer de mí un hombre saciado, enriqueciendo mi alma con los millones de rostros que constantemente me brindas,—(Ahora veo lo que deseaba huir, resisto á mis gritos, los rechazo, veo que mi alma pisotea lo que más reclamaba.

Guardad vuestro espléndido y silencioso sol, —Conserva tus selvas, oh Naturaleza, y los recodos apacibles á orillas de los prados,—

Guarda tus campos de trébol y de centeno, tus campos de maíz y tus vergeles,—Guarda los campos floridos donde zumban las abejas septembrales;—Dadme los rostros y las calles. Dadme los fantasmas que desfilan incesantes á lo largo de las aceras!—Dadme los ojos incontables. Dadme los camaradas y los amigos á millares!—Que todos los días se renueven. Que cada mañana mis manos estrechen nuevas manos amigas!—Dadme espectáculos semejantes. Dadme las calles de Manhattan!—Dadme Broadwy, con los soldados que desfilan.—Dadme la sonoridad de las trompetas y de los tambores!—(Los soldados que desfilan por compañía, por regimientos. Unos que parten ardientes y despreocupados,—Otros que han concluído su servicio y vuelven á las filas, jóvenes y no obstante viejos, caminando sin fijarse en nada);—Dadme las riberas y los muelles, con su pesada franja de negras naves!—Oh! que todo eso sea para mí! Oh, la vida intensa, llena hasta desbordar y diversa!—La vida de los teatros, de los cafés, de los «music halls», de los hoteles enormes para mí!—La cantina del barco á vapor! La multitud de los excursionistas!— Las procesiones nocturnas al resplandor de las antrochas!—La brigada de densas filas que parte para la guerra seguida de furgones militares en los que se amontonan las provisiones;—Gentes de todas layas y procedencias, en oleadas mundiales, con voces fuertes, con pasiones, y espectáculos imponentes,—Las calles de Manhattan con su potente palpitación, con tambores que redoblan como ahora, — El coro rumoroso y perpetuo, (el resbalar y el chis chás de los fusiles, (la vista misma de los heridos)—Las olas de Manhattan con su coro turbulento y musical!—Los rostros y los ojos de Manhattan, dádmelos todos para mí.

Pioners! Oh, Pioners! (1)

Vamos, hijos presurosos...—Seguidme en orden, aprestad vuestras armas,—Tenéis vuestras pistolas? Lleváis afiladas vuestras hachas?—Pioners! Oh pioners!

No podemos arrastranos aquí, — Tenemos que seguir queridos, tenemos que sostener el choque de los peligros,—Nosotros, las jóvenes razas musculosas, nosotros, sobre quienes cuentan los demás,—Pioners! Oh pioners!

Vosotros, los jóvenes, los mocetones del Oeste,—Tan impacientes, tan ávidos de acción, tan desbordantes de fiereza viril y de amistad,—Os veo distintamente, mocetones del Oeste, alargar el paso en la vanguardia, Pioners! Oh, pioners!

Las raazs mayorazgas se han detenido?— Debilitadas, interrumpen su lección, llenas de fastidio, allende los mares?—Nosotros seguimos la eterna empresa, cargamos con el fardo y la lección,—Pioners! Oh pioners!

Dejámos atrás todo el pasado,—Desembocamos en un mundo nuevo y mayor, un mundo diverso,—Incólumes y fuertes nos apoderamos de este mundo, mundo de labor y de marcha, —Pioners! Oh, pioners!

Desprendemos destacamentos al paso doble, —Cuesta abajo, por los desfiladeros y hacia las cumbres de los árduos montes;—Conquistadores, nos apropiamos todo, osando, si arriesgándonos á medida que hollamos las rutas desconocidas.—Pioners! Oh, pioners!

(1) Pioners se llama á los primeros que penetran en la selva virgen para talar los árboles.

C-eDIGICeDIGI

Vamos talando las selvas primitivas,—Remontamos los ríos, atormentamos la tierra, abrimos minas, profundamente,—Deslindamos la vasta superficie, removemos la tierra virgen,—Pioners! Oh pioners!

Somos los hijos del Co'orado,—De los picos gigantescos, de las grandes sierras, de las altiplanicies;—De las minas y de los barrancos; venimos de seguir la pista de la caza,—Pioners! Oh Pioners!

De Nebraska, de Arkansas.—Surgimos de la raza del Centro, del Missouri. La sangre del continente se ha mezclado en nuestras venas.—Estrechamos las manos de todos los camaradas, los del Mediodía y los del Norte,—Pioners! Oh pioners!

Oh raza irresistible y sin reposo!—Oh raza querida en vosotros todos! El tierno amor que ple inspiráis tortura mi corazón!—Me lamento y, sin embargo, me regocijo en los transportes de amor que me inspiráis todos vosotros,—Pioners! Oh pioners!

Llevad bien alta la poderosa madre, la soberana,—Haced ondular bien alto la delicada soberana, por encima de todos alzad la soberana estrella, (inclináos todos),—Llevad bien alto la soberana aquilina y guerrera, la soberana austera, impasible, armada,—Pioners! Oh pioners!

Escuchad, hijos míos, mis osados hijos,—Por las multitudes que talonean nuestra retaguardia, jamás habremos de detenernos ni titubear,—Allá á lo lejos, detrás nuestro, los millones de fantasmas de las edades nos contemplan con ojos severos y nos empujan,—Pioners! Oh Pioners!

Siempre más lejos avanzan nuestras compactas filas,—Siempre nos llegan refuerzos; la vida colma rápidamente los vacíos que nos hace la muerte,—A través de batallas y de derrotas avanzamos sin detenernos jamás,—Pioners! Oh Pioners!

Oh, morir yendo adelante!—Algunos de nosotros están por dejarse caer para morir?—Ha sonado su hora?—Entonces, la muerte que nos cuadra la encontraremos en marcha, seguros que el vacío que dejaremos será breve,—Pioners! Oh pioners!

Todas las pulsaciones del mundo,—Oidlas batir al unísono de nosotros, batir con el movimiento del Oeste;—Aislados ó agrupados, avanzando al paso doble en la vanguardia, todos van con nosotros,—Pioners! Oh pioners!

Los esplendores diversos y frondosos de la vida,—Todas las figuras y todos los espectáculos, todos los obreros en su obra,—Todos los marinos y todos los continentales, todos los amos y todos los esclavos,—Pioners! Oh pioners!

Todos los infortunados que aman el silencio,—Todos los prisioneros en las prisiones, todos los justos y todos los malos,—Todos los alegres, todos los dolorosos, todos los vivos y todos los muertos,—Pioners! Oh Pioners!

Yo también, con mi alma y con mi cuerpo, —Iremos, curioso trío, escogiendo y vagando por nuestra ruta,—Recorriendo estas riberas, entre las sombras, mientras nos asedian las apariciones,—Pioners! Oh pioners!

Mirad, el orbe rodante que hiende el espacio!—Ved, alineados, alrededor los orbes fraternales, los soles y los planetas,—Todos los días deslumbradores, todas las noches místicas,—Pioners! Oh pioners!

Esos nos pertenecen, están con nosotros,—Todos laboran en la obra primordial y necesaria, en tanto detrás de ellos los que les seguirán aguardan, embrionarios;—Y somos nosotros los que vamos á la cabeza de la procesión del día, somos nosotros los que abrimos el camino para el viaje,—Pioners! Oh pioners!

Oh, vosotros hijos del Oeste!—Oh, vosotros, los jóvenes y los mayores! Oh, vosotras, las madres y las esposas!—Jamás debéis ser separadas, en nuestras filas marcharéis unidas,—Pioners! Oh pioners!

Rápsodas latentes en las praderas!—(Bardos amortajados de otros países, podéis reposar en paz, vuestra obra está acabada),—Pronto os oiré venir cantando, pronto os levantaréis para marchar con nosotros,—Pioners! Oh pioners!

Ni las deleitosas dulzuras,—Ni los cojines, ni las bestias de carga, ni la paz estudiosa, —Ni la riqueza segura y enervante, ni las dichas incoleras son para nosotros,—Pioners! Oh pioners!

Los golosos Trimalciones se divierten?—Los dormilones ahitos dormitan? Han cerrado y atrancado sus puertas?—No importa, sean para nosotros la dura pitanza y la frazada sobre la tierra,—Pioners! Oh pioners!

Ha cerrado la noche?—Fué demasiado penosa la última jornada?—Nos hemos detenido en mitad de la ruta, desalentados, dejando caer la cabeza?—Entonces, os concedo una hora fugitiva para hacer alto y descansar, una hora de olvido,—Pioners! Oh pioners!

Hasta que con un estallido de clarines—Lejos, muy lejos retumbe el llamado del alba, ¡Oid! Altísimo y claro le oigo resonar. —Pronto! A la vanguardia del ejército!—Pronto! De un salto ocupad vuestras filas, —Pioners! Oh pioners!

Walt WHITMAN.

(Traducción de Armado Vasseur).

Contra las leyes anti-sociales

(Conclusión)

sus luces; ha penetrado á mansalva, interrumpiendo funciones dignificadoras, en el local obrero donde se gesta actualmente la más fúlgida, la más ardiente, la más reconfortante, generosa y ámplia idea de verdadera solidaridad y amor que hayan concebidos los cerebros á través de los siglos; ha escarnecido mujeres, admirables compañeras llenas de abnegación y de dulzura, aventándolas fuera de la tierra, donde fueron vientres y corazones fecundos; ha encarcelado, vejado, atropellado é indirectamente, asesinado seres dignos, por todos conceptos, del respeto y la consideración de sus semejantes!

—

¡Como corolario ahí teneis á los fiscales y á los jueces, implacables, inflexibles, aplicando una ley criminal, aparentando creer —¡no creen en nada! — en su papel de salvadores sociales y condenando en consecuencia, sin remordimientos y sin escrúpulos, con penas severísimas, de prisión y de destierro, á hombres inocentes, inocentes de toda culpa!

—

¿Qué hacer en tanto? Según mi pobre entender no existe sino un camino á seguir. El pueblo debe exigir la derogación total de las dos leyes que combatimos y contra cuya vigencia se realiza este meeting, la de residencia y la social, rechazando toda modificación que, al dejar una subsistente, me refiero á la primera vendría á sentar una premisa imposible. Esto es que la ley no era mala en sí, en su espíritu, sino en su redacción. Y esto es, precisamente, lo que no puede aceptar el pueblo bajo ningún pretexto. ¿La ley es mala? ¡A derogarla, pues! Nada de enmiendas que, dadas nuestras idiosincracias, seguramente la tornarían más perjudicial aún para aquellos á quienes enrredara en sus mallas. Por la modificación en proyecto se entregaría al poder judicial la aplicación de la ley dejándose al acusado el derecho de defensa. Pues bien, no se necesita ser un clarovidente para profetizar que la enmienda sería esta vez también peor que el soneto... Hoy, en tres días, de acuerdo con los perentorios términos de la ley, — llamémosla así, — la policía pone fuera del país al sindicado por ella como víctima. Por lo menos esto es expeditivo y el ciudadano, blanco de la injusticia, pierde pronto de vista á sus verdugos. Mañana.....

En esta tierra donde los más insignificantes trámites judiciales demoran meses, cuando no años, donde para mover un expediente, como se dice en términos curialescos, se necesitan más hombros que los de Sansón, en esta tierra de los jueces tortugas y del avenegrismo, cada proceso de expulsión sería un nuevo calvario. Y en cuanto al resultado, idéntico. Policial ó judicialmente, en tres días ó en tres meses salir del país con el sambenito de ***peligroso***, puesto esta vez con una solemnidad agravante.

No! Rechacemos la enmienda y resolvamos aquí, en este día lleno de luz y de esperanza, no cejar en nuestro empeño, ya que otra cosa sería olvidar el lema del comité iniciador de este movimiento.

¡Contra el crímen, pues, contra la sombra, contra las leyes inícuas, contra la infamia hecha ley!

Alberto Ghiraldo.

"LA CRUZ" — Drama en tres actos por ALBERTO GHIRALDO :: :: y FLORENCIO FERNANDEZ GOMEZ. :: ::

ACABA DE APARECER

Un volumen de 150 pág. Precio 1 $ m/n

Pedidos á "IDEAS Y FIGURAS" — Sarmiento 2021, Buenos Aires.
Se enviará libre de porte por correo á toda la república.

OBRAS DE ALBERTO GHIRALDO

EN VENTA:

TRIUNFOS NUEVOS — (Versos) Un volúmen de 208 páginas $ 1.00 m/n.
GESTA — (Prosa) Un volúmen de 260 pág. (3ª. edción)$ 1.00 m/n.
ALMA GAUCHA — (Drama en tres actos) (2ª. edición)$ 0.50 m/n.
ALAS — (Comedia en un acto) $ 0.50 m/n.
LA CRUZ — Un volúmen. (Drama en tres actos en colaboración con Florencio Fernández Gómez). $ 1.— m/n.

A PUBLICARSE:

CRÓNICAS ARGENTINAS — Tomo I.
MÚSICA PROHIBIDA — Un volúmen. (Segunda edición).
CARNE DOLIENTE — Un volúmen. (Segunda edición).
LA TIRANIA DEL FRAC... — (Crónica de un preso). Un volúmen. (Segunda edición).
LOS NUEVOS CAMINOS - (Segunda edición).

Depósito de estas obras:

Administración de IDEAS Y FIGURAS, Sarmiento 2021, Buenos Aires. Se atienden pedidos por correo, libres de porte. Descuento á los libreros y agentes de la revista.

Administración de IDEAS Y FIGURAS: SARMIENTO 2021-Bs. Aires ---- Número suelto: 20 centavos
Agente en Montevideo: Antonio Radula - San José 305